

Provincia Nuestra Señora de Belén

Retiro de Junio

1 ra. Oración



Hijas del Sagrado Corazón de Jesús.

En este mes realizamos nuestro retiro en torno a la quinta lámpara, en la que la Madre Encarnación nos invita a orar para reparar el dolor que producen en el Corazón de Jesús la apostasía de los malos cristianos.

Reflexionemos sobre lo que es la apostasía. Así nos la presenta Sour Sabina y Don Sabino Matera:

La apostasía es la negación de la fe y de la Revelación cristiana, por parte de los bautizados. A quien se aleja de la fe se manifiesta con particular claridad una cosa: el hombre, por una exigencia profunda de la naturaleza, tiende a Dios y a su culto, por eso si no se honra a Dios se construye otro dios: una criatura, un objeto que se convertirá objeto de su culto.

La apostasía es también idolatría, porque en fondo se diviniza a sí mismo.

Las causas que pueden llevar a la apostasía son:

- Una serie de pequeñas infidelidades religiosas
- Una visión secularista
- Negligencia en la vida de fe
- Indiferentismo religioso
- Conducta de vida materialista y utilitarista

Todas estas actitudes disponen a la tentación del rechazo global de la fe.

Los traidores de la fe no son los cristianos pecadores porque éstos, aunque en la infidelidad, permanecen siempre creyentes.

Los traidores de la fe son aquellos que se cierran a la fidelidad de Cristo y se sustraen al don de su gracia. Estos, como Pedro no acepta la vía de la cruz, de la derrota, del fracaso, se sienten desilusionados de Cristo de sus esperanzas y anhelos. Los traidores son autores y víctimas del pecado del mundo, de la incredulidad, respecto a Jesús y a su obra. Este pecado no es tanto la incertidumbre o la incoherencia de la poca fe a Jesús y a su obra, cuanto más bien, la certeza y la coherencia contra Él y sus criterios.

*Beata Madre Encarnación Rosal
9 de abril 1857 - 2017*

Cada cristiano debe descubrir en qué términos está frente a Jesús: cada uno es capaz de ser traidor de la fe. Esto indica que la traición no es un episodio marginal que acaece, por acaso, en la Iglesia. El pecado de la incredulidad se anida en la misma estructura que sostiene la comunidad cristiana. Por eso la comunidad, aún santa por el sacrificio de Cristo, está siempre necesitada de perdón.

Si esta es la situación, los discípulos de Cristo nunca deben acusarse recíprocamente, sino más bien ayudarse en el encuentro con Cristo para descubrir ante él su propio pecado, como le sucedió a Pedro y, recibir como el apóstol, la consolación de su perdón.

El Señor conceda a los apóstatas de nuestro tiempo de experimentar en su infidelidad, la fidelidad de Dios y de gustar las lágrimas saludables de la purificación.

Toda la historia de salvación ha estado marcada por la salida amorosa de Dios al encuentro del hombre que huye porque tropieza en sus propias infidelidades a la gran alianza.

Los profetas han sabido enmarcar la debilidad del hombre y presencia amorosa de Dios que quiere salvarlo.

Reflexionemos algunas situaciones que Dios ha tenido que soportar en el AT, de cómo su fidelidad y misericordia, fueron más que su justicia

Citas Bíblicas:

Jr. 2, 1-13; Jr. 18, 1-17; Is. 3-6;10-12;

Oremos

- Qué tipo de fe vivo, mi fe es dogmática, es doctrinal, o mi fe es expresión religiosa particular como fruto de mi relación con Dios?
- Mis desánimos, incomprensiones y falta de una profunda fe me ha llevado a desconfiar del amor de Dios y esconderme como Pedro?
- Terminemos nuestra oración orando y profundizando el Sal 50, como símbolo de nuestra alianza con el Dios amoroso que nos acoge y nos ama y al mismo tiempo pidamos la gracia de ser verdaderas almas reparadoras del dolor que el pecado de la humanidad causa al Corazón de Jesús.

de la Experiencia Mística
Beata Madre Encarnación Rosal
9 de abril 1857 - 2017

Provincia Nuestra Señora de Belén



Retiro de Junio

2da. Oración

QUINTA LÁMPARA

Dolor	Fundamento Bíblico
<i>Por la apostasía de tantos malos cristianos.</i>	<i>Negación de San Pedro Lc. 22, 58-62 Mt. 26, 69-75</i>

ESPIRITUALIDAD DE LA TERCERA LÁMPARA

Para esta meditación tomemos uno de los textos bíblicos que relatan la negación de Pedro. Tratemos de involucrarnos en la escena poniéndonos en el lugar de Pedro...

El dolor que contemplamos en esta lámpara es *la apostasía de tantos malos cristianos*, y podríamos también profundizar en la apostasía de quienes nos creemos buenos, de los que hemos empeñado la vida en un seguimiento radical al Señor, al igual que a Pedro, nos puede pasar: prometemos estar siempre con el Maestro y en los momentos difíciles negarlo, ser apostatas. Así lo describe Sor Sabina en su reflexión:

Pedro falla totalmente como discípulo, contradiciendo las exigencias del discipulado. Porque no ha sabido aceptar el pensamiento de Dios encerrado en la palabra "cruz" (Mc.8, 31 ss), no puede ir detrás de Jesús para cargar la propia cruz y seguirlo; no sabe dar la vida para salvarlo, llega hasta el punto de "avergonzarse de Él". Pedro no es su "discípulo" lo afirma el mismo por tres veces; no sabe qué quiere decir "Ser" con Jesús el nazareno; niega que es uno de los suyos para concluir "no conozco ese hombre" y decía la verdad: ¡Es la apostasía de Pedro!

Don Sabino Matera en su libro *mística y espiritualidad de las "lámparas"*, nos presenta la espiritualidad de esta lámpara desde la frase de Pedro: **"No conozco a ese hombre" (Mc 14,71)**. La reflexión que él hace nos puede servir como iluminación para nuestra oración:

El episodio de la negación de Pedro es sumamente instructivo para quien quiera seguir a Jesús. En Pedro se tiene la descripción típica del discípulo que, sólo en su debilidad y su caída, experimenta el perdón, es decir, aquel supremo don que es el amor que su Maestro tiene para con él, y del cual nadie podría jamás separarlo. (Rm 8, 35-38; Tm 2,13).

Así destituido de toda falsa autosuficiencia, en su propia miseria reconocida, el discípulo descubre en Jesús, el amor de Dios que lo previene y lo encuentra suscitando en él la respuesta.

Así también él como nosotros, ha "dormido", no ha "velado y orado", ha experimentado en las armas de los adversarios (Mc 14,47), ha "huido" y lo ha seguido de "lejos" tibiamente, se ha "sentado al fuego" porque no ha aceptado la palabra de la Cruz (Mc. 8,32) y, al fin, como resultado, lo desconoce y lo niega por tres veces; por infinitas veces... Puede al fin seguirlo.

Como se ve, en Pedro se tiene la descripción despiadada del cristiano medio, del cristiano de cada día, en su cotidiana, constante, obstinada infidelidad. Sin embargo, precisamente este cristiano sin calidad, "recortando" al canto del gallo, el sacrificio de su Maestro y viendo el amor del que se dona en la Cruz y le concede el perdón, precisamente este cristiano medio es rescatado.

Esta escena de Pedro, el del renegador no renegado, que por fin se deshizo en lágrimas, describe la grandeza del discípulo. De ahora en adelante el Jesús que va a la cruz se debe mirar y contemplar con los ojos de Pedro, lavados por las lágrimas. En este llanto el yo del discípulo se ha como disuelto y ha desaparecido, para ser absorbido en la contemplación del Maestro que lo ama.

Que el Señor nos conmueva y nos conceda llegar a ser como Pedro: menos seguros de nosotros mismos pero más pobre y desproveído, inconstante, infiel incapaz de testimoniarlo, renegador consciente. Sólo entonces el gallo del llamado al cambio o reforma no cantará en vano: vendrá la mañana de la conversión. Entonces nos acordaremos de Cristo y de cómo lo hemos decepcionado. Experimentaremos las lágrimas saludables de la purificación. Entonces empezaremos todo de nuevo.

La traición ha acentuado más que atenuado, el escándalo de Pedro por su incalculable alcance teológico y pastoral. Ella subraya la gratuidad de su vocación y elevación a jefe de la Iglesia. Él ha sido escogido por Cristo no obstante sus debilidades. Dios llama independientemente de los merecimientos humanos; cuanto más faltan estos tanto más resplandece su liberalidad y libertad (1Co 1,17 ss).

Pastoralmente la caída de Pedro, a la par del triste fin de Judas, es útil a la Iglesia tanto como la victoria de Cristo: si en esta victoria ninguno hubiera podido levantarse de sus propias caídas; pero, sin Pedro, ninguno, posiblemente, hubiera tenido el coraje para hacerlo. La negación de Pedro enseña cómo puede terminar miserablemente en la futilidad cotidiana grandes promesas e ideales, como aquellos del Apóstol del Cenáculo (Mc 14, 29-31), si no se deja la presunción.

En llanto de Pedro es el desligarse de esas vanas esperanzas naufragadas delante de la criada del patio. Judas y Pedro testimonian la debilidad y fragilidad humanas y ambas enseñan a temer y a temblar por la propia salvación.

Cada caída puede ser la última (Judas), pero puede ser también el principio de una más profunda conversión, de una más intensa adhesión a Jesús, como lo muestran Pedro con sus lágrimas (Lc. 22,62).

El llanto de Pedro es el desleimiento de la dureza del corazón humano, endurecido por la soberbia, propósito de potencia y de gloria. Este corazón de piedra deberá transformarse en el corazón de arcilla. En él el divino artista imprimirá, en la contemplación de Jesús crucificado, sus promesas de salvación:

*“Os daré o un corazón nuevo, Ponte en dentro de vosotros un Espíritu nuevo”
(Ez. 36,26)*

Dolor del corazón de Cristo: la apostasía de los malos cristianos

ORACIÓN

Oh divino y Amante Corazón, traspasado vivamente de dolor por la apostasía de los malos cristianos, quienes lejos de agradecer el que los haz puesto en el seno de la santa Iglesia, desconocen sus leyes y se vuelven contra Ti, Verdad Eterna, que has dicho: "mi yugo es suave y mi carga ligera". Haz, Señor que quienes te buscan fueran o están perdidos te encuentren en el seno de la santa Iglesia, y que todos, practicando el tercer mandamiento de tu ley sacrosanta, cumplamos también los mandamientos de la Iglesia.